

El asturiano en el siglo XVIII: los villancicos

J. L. PENSADO

Hace algunos años en esta misma Academia hablábamos sobre la *Evaluación del Asturiano entre las Lenguas Hispánicas* y decíamos que la primera estimación negativa de determinadas lenguas hispánicas la registrábamos a finales de la Edad Media, en el prólogo de *Las Vidas de los Santos Religiosos* del judío converso Gonzalo García de Santamaría, aragonés de lengua y pluma, aunque, como luego dirá Fray Ambrosio Montesino, escriba en una lengua corrompida, confusa, disforme, con vocablos impropios, con sentencias oscuras, más de bárbaro que de *fiel*.

Este hecho contrasta cronológicamente con lo que ocurría, por ejemplo, en el dominio francés, en donde el dialecto de l'Île de France ya había impuesto su superior calidad, desde el s. XII, y con reconocimiento por parte de los demás dialectos (normando, picardo, etc.). En cambio, dentro del dominio hispánico, el castellano, ni usa ni abusa de la posesión de una mayor preeminencia frente a las otras variedades lingüísticas, antes al contrario hasta parece reconocer para algunas de ellas (la galaico-portuguesa) una mejor aptitud para determinadas funciones literarias (la poesía lírica) y el conjunto de todas constituye una «fermosa diferencia» para Alonso de Cartagena.

Sin embargo, Gonzalo García de Santamaría establece el compañerismo de lengua e imperio y clasifica de «grosseras y ásperas lenguas» las de Galicia, Asturias, Tierra de Campos y Vizcaya, y un poco menos la de Andalucía, por lo que tiene de morisca. En cambio las de la Corona de Aragón, aragonés, catalán y valenciano, se aceptan o se silencian sin la menor connotación peyorativa.

La explicación de esta conducta no nos resulta fácil, no sólo para el gallego, poco antes lengua *palaciana* y *trovadoresca*, sino también para el *asturiano*, *montañés* y *vasco*, que no tenían en su haber la nota negativa que poseía el gallego: la de ser la del bando de la Beltraneja, el perdedor ante Doña Isabel la Católica, cosa que podría justificar un cierto desprecio.

Aunque pudo contribuir a esto la aparición de una clase social pequeño burguesa, un poco desertora del latín y adúladora de la lengua del imperio, tampoco esto nos parece suficiente, aún sabiendo que se presta a establecer una dialéctica ciudad-campo o educado-rústico, que deja clasificada como aldeana la mayor parte de la población norteña.

Tampoco nos parece suficiente el justificar esta imagen negativa de las lenguas y gentes norteñas como el resultado del contraste ofrecido por una Castilla y Reino de Aragón ricos frente a unas regiones pobres, de población dispersa y excedentaria, que viene a sobrevivir entre ellos como emigrante.

Esas gentes, además de su miseria, traían algo que molestaba bastante a esa pequeña burguesía intelectual, y que no cesaban de airear: su *hidalguía* y su *limpieza de sangre*. Recordemos aquella frase del *Diálogo de las Lenguas*, de Damasio de Frías: «Los *asturianos*, aunque *tan pobres de ropa*, se meten, si no lo habeis por enojo, a la parte, así también como portugueses y vizcaínos, de esta honrosa pretensión, y quieren, ya que más hacienda no tienen, que a lo menos *las hidalguías* y la lengua sean suyas»¹. No hay duda de que la *hidalguía*, la *limpieza de sangre*, la negra *honra* como diría el Lazarillo, adquiridas por derecho de herencia y requeridas para promocionar a puestos elevados, resultaba hiriente a esa casi recién nacida burguesía intelectual, formada en buena parte de conversos, y ponía coto a sus pretensiones.

Por eso tenemos la sospecha de que la *aspereza* y *grosería de sus lenguas* era un consolador borrón, que aspiraba a manchar esa limpieza de sangre, lanzado por los envidiosos que no la tenían o sentían la necesidad de demostrar que la poseían.

Y prosiguiendo por esta trayectoria hallamos justificación plena a la *teoría del castellano primitivo* y a la forja de los *Falsos Cronicones*. Y así como se amañaban *hidalguías* y *limpiezas de sangre* individuales, así también se pudo amañar a dimensión nacional una más antigua cristiandad y una más antigua lengua que la de los tradicionales depositarios de la antigüedad gótica y cristiana asentada en el norte de España.

Un castellano como el de los plomos del Sacromonte en el cual predicó el apóstol Santiago a los paganos de Cartagena y Andalucía, trasmuta en cristianos viejos a los del *sur* y rejuvenece a los del *norte*, rebajando así sus pretensiones.

Este castellano primitivo, que se desplegaba en «aquel pergamino que se halló en el Monte Sancto, que consta auserse escripto mil y quinientos y más años a, y tiene el lenguaje tan puro, casto, y rodado como el que oy se vsa»² según nos dice Jiménez Patón, y es el que se reparte en estos dialectos o maneras de lengua «que son la *Valenciana, Asturiana, Gallega, Portuguesa*.

¹ Cf. J. L. Pensado, *Una crisis en la Lengua del Imperio*, Universidad de Salamanca, 1982, p. 61.

² Citamos por la ed. de E. Casas, *La Retórica en España*, Editora Nacional, Madrid, 1980, p. 238.

Las cuales todas se an deriuado de esta nuestra quinta o principal y primera, *Originaria Española* diferente de la Cantabria»³.

Esta cita, que descubre como los falsificadores de la lengua vienen a caer en sus propias redes, ya que, las lenguas que pretendían desprestigiar (asturiano y gallego) se presentan sin connotación negativa, y además equiparadas a las variedades dialectales del griego, pero subordinadas a la *originaria española*, que no es la *cantabria*, si bien el *vizcaíno* (el castellano hablado por ellos) queda englobado entre las subordinadas.

No podía ser de otro modo ya que, a la hora de imaginar el habla del tiempo de los apóstoles en España, no se podía recurrir al latín por principio, y no quedaba otro recurso que apoyarse en las lenguas más antiguamente representadas: *asturiano*, *gallego* y *portugués*, pero inventando diferencias caprichosas y con el único fin de aparentar algo distinto.

Durante todo el siglo XVIII y aún parte del XIX los textos falsificados se manejaron abundantemente, eso a pesar de las censuras de Nicolás Antonio, de Mayans y de Sarmiento. Todavía en el Discurso Preliminar de José Caveda a la *Colección de Poesías en Dialecto Asturiano* se sigue citando el canto de Gonzalo Hermínguez a *Ouroana* y concediéndole más antigüedad de la que Sarmiento le suponía, aceptando la idea del Abate Andrés (pp. 16-17).

Ahora bien la consideración de dialecto deja al *gallego* y al *asturiano* en un rango difícilmente superable, ya que no pueden alcanzar nivel literario si no es como decía el P. Luis Alfonso de Carballo «de industria», industria apenas floreciente, y que revela importantes diferencias dentro de las lenguas hispánicas, puesto que hay una, el *catalán* o *valenciano*, que no necesita ninguna industria para salir a luz y estrena casi antes que el castellano las ventajas de la imprenta. Le sigue a la zaga el vasco, a considerable distancia del catalán, pero también muy adelantado respecto del gallego y asturiano, baste recordar las *Linguae Vasconum Primitiae*, la *Doctrina Christiana en Romance y Basquençe*, el *Guero* o el *Diccionario Trilingue del Castellano - bascuence y latín* de Larramendi. En cambio el asturiano y el gallego sólo por *industria* pueden ocupar algunas páginas en los siglos XVII y XVIII, sin atreverse a superar ese estadio hasta el siglo XIX en 1839 (Caveda) y 1863 (Rosalía de Castro).

Por otra parte hay que advertir que esta *industria lingüística* se ejerce por razones bien conocidas en dos comunidades diferentes, es decir, en *tierra propia* y en *tierra ajena*, en la *patria* y en la *emigración*, y lo que es aún más significativo, por *hablantes de la propia lengua* y por *burlantes* o *parodistas* de la ajena.

No hace falta advertir que el destinatario o receptor del mensaje condiciona en grado sumo su propia naturaleza. El escribir en *asturiano*, *gallego* o *vascuence* para un público conocedor de las respectivas lenguas, amplía las po-

³ Ibid., p. 239.

sibilidades y recursos de la lengua manejada y restringiría las arbitrariedades utilizables; en cambio el uso de las mismas lenguas para un auditorio castellano condiciona el mensaje y circunscribe su empleo a unas condiciones de inteligibilidad que permiten toda clase de arbitrariedades e inexactitudes en contra de la lengua ajena y a favor de la propia. Bien consciente de ello estaba Quevedo, cuando hablando del uso del púnico en Plauto escribía:

«solo advierto que, a mi parecer, le introduce Plauto a este peno hablando el lenguaje, pero corrompido con el latino, como introducimos en las farsas y comedias de España diciendo «*miño corazon te ve os ollos no solo*», llamándose «no chaon»; *porque si se hablara el portugués o el italiano puro* fuera dificultoso, y como burlar no entendiéndolo nadie»⁴.

Igualmente las posibilidades del contenido de este uso *de industria* literaria está condicionado por el público o auditorio, y entre el de la lengua propia no se pueden permitir las mismas chanzas o burlas que ante el de lengua ajena; en el primer caso la burla es de tono menor y pintoresca, en el segundo puede llegar a la sátira y a la ofensa descarada.

Sentados estos precedentes querríamos señalar, a modo de contraste las *acciones* y *reacciones* que el habla asturiana produce y sufre *ante el castellano* y la forma de surgir su conciencia lingüística. Aquí el asturiano puede sentirse afortunado pese a haber sido clasificado de lengua *áspera* y *grossera* como hemos dicho, porque si recibió ese dictado en Castilla, también en ella se le consideraba de respetable antigüedad, y lo que es más importante, la presión del exterior, no llegó a originar un *complejo de autodestrucción* u ocultamiento, por parte del hablante, como se consiguió en gallego, ni sufrió persecución por parte de la lengua oficial. Dicho más claramente no tenemos noticia de que *hablar asturiano* haya sido delito como lo era el *hablar gallego*, desde el s. XVII, en el XVIII nos lo asegura Sarmiento⁵ y hasta hace pocos años se prohibía o castigaba en los seminarios el uso del gallego. La lengua oficial en todo tiempo vio al *asturiano como una riedad arcaica propia*, no como una unidad lingüística diferente, se fijó más en lo que le asemejaba que en lo que le distinguía de ella. También el hecho contrasta con el vasco, que si comienza a perseguirse en el otro lado del Pirineo, porque en éste goza del amparo de la iglesia (cosa que siempre le faltó al gallego) y por obra de la Revolución Francesa, llega más tarde a este lado, aunque J. Vinson señala que la prohibición del vasco en la escuela fue anterior en España:

⁴ Cf. *España Defendida y los Tiempos de Ahora*, ed. de L. Astrana Marín, *Obras Completas*. Prosa. Aguilar, Madrid, 1941, p. 345.

⁵ Cf. *Catálogo de Voces y Frases de la Lengua Gallega*, ed. y estudio por J. L. PENSADO. Universidad de Salamanca, 1973, p. 17: «no hace muchos años que era delito el que a un discípulo se le escapase alguna palabra gallega», en su *Discurso apologético por el Arte de Rastrear las más Oportunas Etimologías de las Voces Vulgares*, ed. y estudio por J. L. PENSADO. en el Boletín de la Real Academia Gallega, XXXI. La Coruña, 1971-1972, pp. 55, n. 92 y 59-60, n. 108.

«Il y a longtemps que de pareilles mesures sont prises dans les provinces basques de l'Espagne; il y a plus de onze ans que nous y avons vu appliquer, dans les écoles publiques, le système de l'anneau. Le maître remet à l'élève qu'il surprend en flagrant délit de parole basque un anneau de cuivre; le coupable doit passer cette anneau à son doigt et le garder jusqu'à ce qu'il prenne en faute à son tour un de ses camarades: l'enfant entre les mains duquel est trouvé l'anneau le samedi soir, est l'objet d'une punition spéciale»⁶.

Si esto ocurría hacia 1860 en las provincias vascongadas, no se quedaban a la zaga presiones semejantes en el dominio catalán, que venían ejerciéndose desde comienzos del s. XVIII, y desde el XVII en Galicia, que en esta circunstancia supera a las demás lenguas peninsulares. En cambio, el asturiano no ha sufrido persecución alguna por parte del habla oficial: pesaba sobre la administración el prestigio de su arcaísmo venerable, y a lo más se interpretaba su variedad como divergencia, no como una lengua distinta.

Tampoco el problema de una ruptura de comunicación inquietó a ninguno de los interesados. No podremos saber en qué medida es cierta esta observación de uno de los viajeros de los *Recuerdos de un viaje por España*, hacia 1846, a tenor del modo de hablar el guía que les lleva por el Cabo de Peñas hacia Luanco, el cual resulta «mejor de lo que podríamos apetecer» porque «*si se explica por el estilo de estos campesinos, para mí será del todo inútil porque no les entiendo una palabra*»⁷. Acaso se trate de un remilgo lingüístico de un madrileño o de un ejemplo extremo, porque lo normal por parte de ambos interlocutores era un mútuo entendimiento y señala el narrador que: «*apenas se encuentra en Asturias un aldeano que no sepa leer y escribir*» (ibid. p. 88) el castellano, se da por supuesto.

El asturiano, en consecuencia, no es lengua conflictiva, no se siente perseguida ni reivindica nada en su propio hogar, en cambio, fuera de él, es medido con el mismo rasero que el gallego u otra lengua marginada. Por eso su resurgimiento en el siglo XIX, anterior al gallego, no tiene el tono reivindicativo del *rexurdimento* gallego o de la *renaixença* catalana. Nace sin ir contra nadie, por sí mismo y para sí mismo, y ello le da personalidad en nuestra historia lingüística.

Pero en esta ocasión y porque la temática de estas *xornaes d'Estudiu* es fundamentalmente literaria, quisiéramos hacer algunas observaciones sobre ese *asturiano literario*, nacido fuera de Asturias y destinado a un auditorio castellano, que no exige fiel competencia lingüística ni lealtad social de grupo, sino más bien una cierta laxitud en ambas dimensiones. Y debemos comenzar advirtiendo que nuestra información no es todo lo completa que desearíamos.

⁶ Cf. *Mélanges de Linguistique et d'Anthropologie*, par A. HOVELACQUE, E. PICOTH, J. VINSON. París, E. Leroux, 1880, p. 226: La Convention et les Idiomes locaux.

⁷ Cf. *Recuerdos de Un Viaje por España*. Primera y Segunda Parte. Madrid, 1849. Establecimiento Tipográfico de Mellado, p. 102, de la segunda parte. Es obra de Don Andrés Mellado, aunque salió como anónima.

porque sólo incidentalmente recogemos la que nos viene a mano a la hora de nuestras pesquisas en el dominio gallego.

Cualquiera puede percibir, al estudiar los *villancicos* y *bailes* o *entremeses* de gallegos, si los lee atentamente, que sus interlocutores, a veces se confunden o identifican con el apodo típico de los *asturianos*, pero es más raro que un *villancico* o *baile de asturiano* resulte, al leerlo que es de *gallegos*.

Esto viene a significar que para el autor y el público de algunas de estas composiciones, *gallegos* y *asturianos* eran tan semejantes lingüística y socialmente, que no reparaban en identificarlos, cosa difícilmente admisible para los hablantes de cualquiera de dichas comunidades.

A los ojos de castellanos ambos pueblos coincidían en la pretensión de cristiandad vieja o limpieza de sangre, en la condición de ser emigrantes y pobres, en ir a Castilla a la siega, en viajar descalzos de pierna y pies, en ser interesados y egoístas, en trabajar en las ocupaciones más bajas y viles, por citar sólo algunas de las notas, por supuesto todas negativas, que pretendían definirlos. Lógicamente, la lengua de ambas comunidades, reflejaba esas propiedades y era *áspera* o *grosera*, como sus hablantes. Y como era lícito concluir las gentes nobles y educadas estaban exentas de dichas tachas, que en buena parte figuran en el apartado dedicado a *Los Asturianos* en el libro de M. Herrero García, *Ideas de los Españoles del siglo XVII*, Madrid 1966, pp. 236-248.

Contra esta confusión de *asturianos* con *gallegos* protesta el autor anónimo de una *Tonadilla que llaman la asturiana*, y que comienza así:

«Yo nací en Asturias
mas no soy gallegu;
teño muyta honra,
mas poco dineyro»⁸.

Sin embargo en diferencias de tan poca monta no se reparaba en Castilla, para ceñirnos al siglo XVIII comenzamos citando el *Baile de la Gallegada* de Francisco de Castro, que se estrenó en 1704 y en él los actores son tres *gallegas* y tres *gallegos*, en realidad todos asturianos. Una de ellas canta:

«Eu vengo de Cangas
y un vinadeiro tentóme la manga»

otra aporta datos localizadores:

«Vengo de Cangas
e voy para Oviedo,
rapela ao diablo
la branca que llevo».

⁸ Cf. J. L. PENSADO, *El gallego, Galicia y los Gallegos a través de los Tiempos*. La Coruña, 1985, p. 296.

Otra gallega canta:

«Los *coritos* se hagan raxas
bailando y acabe en pas,
que es tarde y por la mañana
tenemos que ir a segar»⁹.

La identificación viene de bastante antes como vamos a ver. En una ensalada a cinco lenguas, que comienza «*Esta noche un niño nace*» y compuesta por el valenciano Marcello Settimio entre 1636 y 1655 probablemente, el gallego se expresa así:

Gallego: «*Yo so on pobre galeguiño
que veno de miña terra
pur este bello minino
que ha nacido in Compostella;
e si hay queyn esto dudare,
afora le espeyro, veña,
que yo li daré a entendeyr,
queyn es a gente gallega.
Yo, señores, so corito,
y non teño más de miedia testa,
perque la youtra metad
la juguey a la primiera.
Mas es tan bello minino,
que queyro haserle festa;
toca aprisa guitarrina
musiquiño qui mi alegra.
Jarera,
que o minino se veñe
co a gente gallega*»¹⁰.

Un juego entre *coro* y *corito* hace Manuel León Marchante en este pasaje de la *Mogiganga de los Alcaldes*:

«A un coro grande reducen
los dos coros de la iglesia,
porque *con tanto corito
parece iglesia gallega*»¹¹.

En un villancico del Convento de La Merced de Madrid, cuyo estribillo es:

«Vamos,

⁹ Citamos, según nuestra edición, en *El Gallego, Galicia y los Gallegos...* pp. 298 y 300.

¹⁰ Inédito. Citamos por nuestra transcripción en el trabajo *Los Villancicos Gallegos y Portugueses de la Catedral de Segorbe*, II, *Villancicos de Marcelo Settimio*, que pronto publicaremos.

¹¹ *Obras Poéticas Posthumas*, I, Madrid, 1722, p. 109.

vamos los galleguiños,
vamos a ver al Niño»

se leen estos versos:

«y de una palada
matan un *corito*»¹².

El ir a la siega a Castilla, descalzos de pierna y pie era también privilegio compartido, aunque a la hora de caracterizarlo llevaban la exclusiva los *hijos de la pernina*, según testimonio de López de Ubeda¹³ si bien la imagen quevedesca, empleada en su descripción de Galicia era más hiriente en la comparación:

«en donde, como el tocino,
anda el hidalgo en pernil»¹⁴.

pero no constituía un sintagma usual, sino una metáfora ocasional.

En cambio, no tenemos noticia, de que alguien se haya atrevido *hacer a Dios asturiano*, este privilegio es sólo exclusivo de los gallegos, y no por intercesión del apóstol Santiago, sino por obra y gracia de su miseria, que nunca llegó a ser compartida en tanto extremo por el asturiano. Su miseria, su desnudez, su sufrimiento, su vivienda y su venir al mundo entre animales, junto a su mansedumbre, dieron ocasión a los poetas del gallego del exilio para la metáfora del *Jesús gallego*, pues como un gallego nace entre un buey y una mula, en un establo, como son las viviendas de los gallegos, desnudo, descalzo, y viene a este mundo a servir como un gallego más, a recoger los panes que un día serán su cuerpo sacramentado... Por eso en los villancicos de tema gallego, a cada paso se alude a dicha condición; así se expresa Tomás de Micieces:

«¡Ay, folijay, gallegos,
ay, folijay cantando,
dezend'e ao son de gayta,
que o Fillo de Deus Santo,
ay, ay,
pareze galeguiño de San Thiago,
pues vene de sua terra
sin zapatos, sin zapatos.

.....
A segar viene nas mieses
de trigo más soberano,
y para o Corpus o tempo,
de a sazon agardando,
pareze galeguiño de San Thiago

¹² Recogido en J. CEJADOR Y FRAUCA, *La Verdadera Poesía Castellana*. Floresta de la Antigua Lirica Popular, IX, Madrid, 1930, núm. 3.467, p. 242.

¹³ Cf. *La Pícaro Justina*, edic. de A. Rey Hazas, Editora Nacional, Madrid, 1977, p. 614.

¹⁴ F. de Quevedo, *Obra Poética*, ed. de J. M. Blecua, II, Madrid, Castalia, 1970, p. 516.

pues vene de sua terra
sin zapatos, sin zapatos» ¹⁵.

El nacimiento es evocado por Carlos Patiño, con la letra siguiente:

«Solo un galego qual nós,
fizera lo que Deos faze,
pois entre mula e voi nace
como galego, aunque Dios ¹⁶.

Y a su vez parece la inversión a lo divino de la descripción de Góngora:

«¡Oh posadas de madera,
Arcas de Noé, adonde,
si llamo al huésped responde
un *buey* y sale *una fiera!*» ¹⁷.

La indigencia del gallego, más contrastante en el exilio, es también rasgo destacable:

«Tocay, Dominguiño,
que es Deus galeguiño
pois nace sin un ral» ¹⁸.

Las conocidas burlas que se hacían a los gallegos en el Puerto del Manzanal, donde estaba la *Cruz de Ferro*, y tan celebradas en nuestros clásicos, se prestaban al tema, y así un gallego le advierte:

«Non digais, miño Niño,
que sois gallego,
non vos echen a cuestas
la *Cruz del Ferro*» ¹⁹.

Varias notas, humildad, temor, pobreza de cuna, se esgrimen en un villancico de debate debido a D. Manuel de León Marchante; en él un *gallego* y un *portugués* disputan sobre la nacionalidad del Niño, el primero insiste en que es gallego, el segundo en que es *portugués*, dado que nace en Belem, de Portugal, no de Judea, y entre uno y otro se cruzan estos argumentos:

¹⁵ Citamos según textos del Archivo de Música de la Catedral de Salamanca, que son los de fecha más antigua (1690); una versión incompleta, sin fechar y del Archivo de Música de la Catedral de Burgos, publicó en 1967, F. Bouza-Brey y atribuida a un Maestro Galán (cf. *Etnografía y Folklore de Galicia* II, Vigo 1982, pp. 283-289); otra de un pliego suelto de 1697, con música de Fr. Domingo Ortiz de Zárate, la editó Amado Ricón en *Grial* 58, 1977, pp. 468-469.

¹⁶ Cf. M. RODRÍGUEZ LAPA, *Os Vilancicos. O Vilancico Galego nos Séculos XVII e XVIII*. Lisboa, 1930, p. 37.

¹⁷ L. DE GÓNGORA Y ARGOTE, *Obras completas*, ed. de J. e I. Millé y Giménez, Madrid, Aguilar 1943, p. 285.

¹⁸ En M. de León Marchante, *Obras Poéticas Posthumas* II, Madrid 1722, p. 116.

¹⁹ *Obras Poéticas Posthumas* II, p. 217.

Gall. —«Cala, que *quando Deus nace,*
o galego senas da,
que dond'ay boy, mula e palla
es de Galicia un casal.

Port. —«Miray, si galego fora,
tembrara muito o Zagal;
mas si está ao frio e nao tembra
portugués es, craro está.

Gall. —«Cala, que o fermoso Neno,
non quer *sobervios acá,*
e por vasallos humildes
Rey de Gallegos es já ²⁰.

Ni siquiera falta la invitación a pasar a Castilla para hacerse rico:

«Ay meu Niño, si estais pobreciño,
indo a Castela, vos tornareis rico;
que con a gayta, e a graza tan bela,
engaytaremos a toda Castela.
Con boy e a mula, a casa pajiza
non negareis que naceis en Galicia;
e as alimañas, que pouco se os chegan
eu asseguro que non son galegas» ²¹.

Basten estas notas temáticas, que podríamos multiplicar ampliamente, para que nos sirvan de término de comparación y muy definitorio del *villancico de gallegos* frente al que podríamos decir de *villancico de asturianos*.

Aunque a veces se identifiquen, la identidad no alcanza a *hacer asturiano a Jesús*. Y tal hecho tiene que tener unas razones sociales en qué asentarse, de no ser así la equiparación hubiese alcanzado las mismas dimensiones. Jesús no podía ser asturiano ni nacer en Asturias, porque no era público y notorio que en sus casas

«no hay sala ni cuadra ni retrete; toda la casa es un solo aposento redondo como *ojo de compromiso*; y en él están los *hombres, los puercos* y los *bueyes* todos *pro indiviso*, así porque todos son herederos de la tierra, como porque ni aun en las costumbres se diferencian. A un mismo tiempo habla el hombre y gruñe el puerco y brama el buey; y tengo los oídos tan confusos con la diversidad de *zumbidos*, que al hombre tengo muchas veces por bestia, y al animal por el hombre; y cuando en esto estoy más engañado, creo me engaño menos» ²².

²⁰ *Obras Poéticas Posthumas* II, p. 12.

²¹ *Obras Poéticas Posthumas* II, p. 144.

²² Cartas de Eugenio de Salazar, edic. en el *Epistolario Español*, de E. DE OCHOA, II, BAAEE 62, p. 303.

Así nos lo testimonia Eugenio de Salazar para la villa de Tormaleo, y viene a ser una versión precedente en prosa de lo que luego escribirá Góngora sobre Galicia.

Jesús no podía ser asturiano ni nacer en Asturias porque los asturianos a la hora de venir a Castilla no tenían que transitar por una *Cruz de Ferro*, no la hubieran consentido, dado que, como decía el refrán «*lo que fixiste en Payares pagaráslo en Campomanes*». Lo mismo les ocurría a los *vizcaínos*, su carácter colérico, reflejado en su lengua, como decía Damasio de Frías («la vizcaína es lengua sola de los vizcaínos y de su cólera, que sin duda parece la cólera de España») no toleraba burlas ni la mansedumbre era rasgo característico de la raza. La vanidad *portuguesa* no propiciaba a sus gentes para asimilarlas al paisaje humano exigido por la actualización del nacimiento de Cristo.

Todos tres, *asturianos*, *vizcaínos* y *portugueses* a lo más pretenden llevar a Jesús a sus respectivas tierras, que naturalmente son mejores que la del exilio castellano, pero nunca se asocian o más exactamente, los autores de las creaciones los identifican, con Jesús. Al *gallego*, en cambio, le hacen ver o ve incluso en el Niño Dios una imagen de sí mismo y de sus infortunios, y aún éstos se le han de recordar asociados con graves rasgos negativos:

«Al Niño cierto gallego
le pidió prestado el buey,
porque ya lo dado es dado,
y lo prestado también.
Bostezando con el hambre,
la boca de par en par,
y la bolsa pez con pez»²³.

Su primordial pobreza suele ir teñida de unas sombras de egoísmo, engaño o falsía que pueden desplegarse como rasgos raciales fuera de la patria, en el exilio.

Al *asturiano de villancico* se le atribuye casi siempre una función lúdica, porque los asturianos, al decir de Pedro de Medina «son amigables y muy liberales, *alegres, muy regocijados*, ligeros y sueltos»²⁴, y por eso se les trae al Portal para que diviertan al Rey Chicú, contando con cierta petulancia sus vidas y triunfos, no sin dejar ver un carácter interesado a la hora de cumplir su función, igual que se hace con los gallegos.

²³ Villancico cantado en 1672, en la Capilla Real, editado en el *Feixe de Vilancetes Galegos*, apañados nos Fondos da Hispanic Society of America de Nova Yorke, Grial 58, p. 458.

²⁴ Citamos por M. HERRERO GARCÍA, *Ideas de los Españoles del Siglo XVIII*, Madrid, Gredos, 1966, p. 248, aunque la cita no se ajusta a lo que se lee en las *Obras de Pedro de Medina* I, ed. de A. González Palencia, Madrid, 1944, p. 169, que es: «La gente de esta provincia son de más apacibles corazones que las otras gentes de España, muy liberales y amigables. Son naturalmente gente alegre y placentera, muy ligeros y buenos para batalla».

Este tipo de creación literaria es típicamente del exilio, un *villancico de gallegos* en Galicia o de *asturianos* en Asturias carece de sentido, las características de las nacionalidades se contrastaban sólo fuera de sí mismas, entre gentes distintas; por eso no encontramos villancicos de gallegos en Galicia, ni de asturianos en Asturias, y si aparecen es muy tarde, más de dos siglos después de los primeros que conocemos en Castilla, Valencia, Cataluña o Portugal, y como moda de importación.

Examinando estas producciones literarias desde el punto de vista lingüístico al instante se percibe que carecen de fidelidad con respecto a los patrones normales de las lenguas usadas son enormemente defectuosas, tanto que llegamos a sospechar que no han sido compuestas por gentes nativas de las regiones correspondientes. Si no fuese así no ofrecerían la cantidad de barbarismos y arbitrariedades lingüísticas que en ellas se descubren.

Ya hemos dicho que hay que tener en cuenta el condicionamiento exigido por el público, por una parte; la consciente prevaricación lingüística como rasgo divertido del hablante extranjero, por otra, y también no hay que olvidar, que la comunidad en que vive el emigrante le exige una adaptación a su modo de hablar. Y en virtud de esto conviene recordar que el hibridismo lingüístico de buena parte de estas composiciones tiene una base real en el modo de usar híbridamente castellano y asturiano o gallego y castellano.

Es indudable tal hecho en todo contacto de lenguas y a veces se dan cosas sorprendentes. Por ejemplo, el *villancico de gallegos* en Portugal, en donde las dos lenguas son muy semejantes, el contacto debería haberse mostrado en el uso de voces gallegas y portuguesas, y sin embargo no es así, entran, más que *voces gallegas, palabras castellanas*, reflejando un mimetismo del emigrante que quiere ocultar su procedencia usando una lengua que apenas conoce, el castellano; exacta y paralelamente a lo que hacía en Castilla, para ocultar su origen, diciendo que era portugués, sin saber hablarlo. Recordemos el fragmento citado en Carlos Patiño en donde asoman un *Deos* y un *Dios* sin el menor empacho, pero con fiel realidad.

En gallego hay diálogos del siglo XIX, por ejemplo la *Parola de Cacheiras*, que ofrece personajes hablando con un hibridismo no muy distante del de cualquier *gallego de villancico*, por ej. éste:

Antonio: «Hombres on sabés lo que decides, porque para que se queren tantos frades, mongas e cregos? para comer, rascar la panza e andar a la que salta, sin degar soltera nin casada, metiéndolas en el beaterio, para megor hacer la suia con capa de hipocresía, teniendo los que están afuera las amas por mugueres y a los higos por sobrinos...»²⁵.

Suponemos que los habrá parecidos en *asturiano*, ya que el hibridismo es implicado en todo contacto de lenguas, y éste pone coto a cualquier cirugía estética de un texto. tal es el caso del *Dios* de la poesía citada, que no pue-

²⁵ Inédito y según transcripción nuestra, pendiente de editar.

de ser retocado ya que rima con *nos*. En cambio, hay casos en que esta cirugía es casi lícita, por ejemplo en este pasaje del *Baile de la Gallegada*, ya citado, que se estrenó en 1704 en una representación de *Mari Hernández la Gallega*, y dice:

«Mientras que u baile se ilbana
cantemos a troche y moche:
«La serena de la *noite*
la crara de la mañana»²⁶.

La *noite* debería arreglarse en *noche*, porque nos lo exige *moche*, que no tiene posibilidad de corregirse en **moite*. Pero es muy posible que esa prevaricación tenga una intencionalidad estilística definitoria del cantante. Poco después una graciosa dice:

«Dexad aquesa *cantiña*
y empezemos a ballar».

¿Qué hacemos a esa *cantiña*? ¿La ajustamos a la norma asturiana y la dejamos hecha una *cantina*? El arreglo nos lo veda el mismo castellano que posee una *cantina* italiana y que nada tiene que ver con ésta. Es una *cantiña* intocable, y bien asentada en el villancico de asturianos, recordemos este pasaje del publicado por J. M. Álvarez Blázquez:

«pues que Pelayo es
de el Niño diversión.
1. —Havrá *cantiña*?
Astur. Si.
2. —De la *serena*?
Astur. Nong»²⁷.

Aquí volvemos a encontrar no sólo la *cantiña* sino también una alusión a la letra de su comienzo, más de medio siglo después, y lo curioso es que hasta no hace mucho se seguía usando en Miranda de Douro como «*canção de segada*, que se canta en Genízio, quase ao pôr-do-sol», con ligeras variantes:

«La serena de la noche
la clara de la *manhana*
Lo emperador de Roma
tiene una hija bastarda»²⁸.

Los asturianos de la gallegada cantan el romance de la *hija del emperador de Roma* en castellano, como la canción de *segada* de Genízio, no en gallego o en

²⁶ P. 300 de nuestra ed. en la obra *El Gallego, Galicia y los Gallegos*.

²⁷ Cf. *Villancicos Cantados en la Catedral Compostelana* (1749-1763), en el BIDEA, Oviedo, 1968, p. 126.

²⁸ Cf. A. MARÍA MOURINHO, *Cancioneiro Tradicional e Danças Populares Mirandesas*, 1º volume, Bragança, 1984, pp. 166-167.

portugués, lengua en que se conservan abundantes versiones en el *Romanceiro Geral Português* de Teófilo Braga²⁹ y en J. Leite de Vasconcellos³⁰.

Dentro del mismo *baile* se nos ofrecen, a la hora de estudiar los barbarismos, dos tipos de ellos, unos explicables y posibles, otros difícilmente justificables. Por ejemplo en estos versos:

«Has dicho bien y *empeise*
Turibio con linda *galla*».

La palabra *galla* está usada en el sentido del castellano «gala» es indudablemente un barbarismo que puede ser explicado a partir de una ultracorrección de los hablantes que reducen la —LL— latina a —L— frente a los castellanos que la reducen a —LL— palatal. Como dicen *vila, ela, ola, cala, etc.* por *villa, ella, olla, calla, etc.* se creen que la palabra *gala* está mal dicha y la corrigen en *galla*. Sin embargo, no se encuentra explicación fácil para ese *empeise* por *empiese* (por *empiece* con seseo) ya que en ninguna ocasión EI y IE se contraponen o son intercambiables. Para estos casos no hay otro remedio que recurrir a un principio de diferenciación arbitraria, imaginado por el que escribe en estas lenguas de industria, y que consiste en inventar diferencias, siempre identificables para el auditorio, que no tienen realidad alguna o son de otra forma distinta.

Y de no admitirlo queda la posibilidad de achacarlos a erratas de amanuense o de imprenta, si el texto es impreso. No hace falta recordar que estamos ante un tipo de literatura popular, de *pliegos sueltos*, en los cuales las erratas son mucho más frecuentes que en los libros. Y además al tratar de escribir en estas lenguas desconocidas de los impresores toda posibilidad de error es grande ya que escapa al control ejercido por su propia lengua.

Para el gallego disponemos de varias ediciones, impresas y manuscritas, del mismo texto, y en diferentes ciudades, por ello nos es fácil comprobar la penetración de erratas y errores. Para el asturiano no hemos intentado esta comparación, pero sería fácil, bastaría comparar el texto publicado por J. M. Álvarez Blázquez del villancico «*A Paysanus, á Mancebus*» según la versión de la catedral compostelana de 1749, con el que nosotros publicamos según la versión de la catedral salmantina del Mr^o. Dn. Juan Martín y de 1764. De ella se deducirían ciertas variantes que están apuntando en una dirección castellanizadora, por ej., aumento de la —O y —E finales en vez de la —U— o —I; —IOU pasa a —IU en *salíou*; otras corrigen soluciones sorprendentes en la versión más antigua, por ejemplo, *trabazallu* y de en *riba* en *bazu*, en vez de *traballallu* o *trabayallu* y *baixu* o *baxu*, que se transcriben con una grafía puramente castellana, *trabajallu* y *baju*, quizás pensando adscribirle la pronunciación de la lengua oficial, en vez de la —J— o —X— asturiana (fricativa prepalatal sorda). Las grafías con —Z— responden a una tentativa

²⁹ Cf. *Romanceiro Geral Portuguez*. Romances Heroicos, Novellescos e de Aventuras, 2.^a ed. ampliada, Lisboa, 1906, pp. 424-445: Dom Duardos. A Filha do Imperador de Roma.

³⁰ *O Romanceiro Portugues*, Vol. I, Coimbra, 1958, núms. 258-292.

de representar la — š — en asturianizaciones de castellanismos como *trabaja-llo* y *bajo*, dado que sabe el asturianizador que a la —X o —J— castellana corresponde en asturiano un sonido que no tiene grafema o letra en castellano. Lo mismo sucedía en el gallego de algunos entremeses, en el cual se acudía para el mismo propósito a una S: *Susu Christu*, *suicio*, *samás* (en el *Entremés del Gallego*), en vez de escribir *Jusu Christu*, *juicio*, *jamás*, porque no sabían adscribirle más pronunciación que la castellana.

Aún nos queda por aludir a otra dificultad de este tipo de literatura y es que su *cronología*, a través de las ediciones de los pliegos sueltos es muy aventurada, y una misma letra puede tener diferentes músicas, de tal modo que cuando se posee una fecha aproximada, el hallazgo de un nuevo pliego, o de una versión manuscrita echa a tierra la fecha más antigua, si está fechada o se conoce la época del autor de la música.

También en el terreno lingüístico había una serie de rasgos comunes al gallego y asturiano; citemos en primer lugar el cierre de vocales átonas, finales sobre todo, en el grado máximo —U e —I en vez de —O y —E. Viene señalado desde el siglo XVII ya como rasgo típico del gallego y sobre todo a la hora de hablar castellano; pero aparece igualmente en el villancico de asturianos como rasgo caracterizador. Lo más curioso es que, a la hora de reconocerlo, ninguno de los dos pueblos, intenta apropiárselo, antes al contrario se lo achaca a su vecino. Valga como muestra esta protesta de F. Fulgoso:

«Entre todos los disparates que corren por el mundo, a propósito de los hijos de Galicia, no es el menor el hacerles hablar como los asturianos, suponiendo que, como éstos, truecan la O en U. Mientras el asturiano dice *señoritu*, el gallego dice, *señorín* o *señoritín*, pero nunca concluye las terminaciones en O, a la manera de los hijos de Asturias. Semejante error es causa de que en Madrid tengan por gallegos a los aguadores, por ejemplo. que son todos asturianos»³¹.

El favor de los diptongos decrecientes EI, EU, OU, es compartido con el gallego por una buena parte del asturiano y lo mismo la F— conservada; pero todo ello es de sobra conocido y el prof. X. Ll. García Arias en sus trabajos sobre este género literario ya nos ha señalado claramente las influencias del gallego sobre los villancicos de asturiano. Dado el contacto y proximidad de ambos pueblos en su patria y en la emigración, a propios y a extraños no les sorprenderá el caso, y más en la Corte, que nos media a todos por el mismo raser. Por ello no sería difícil justificar algunos rasgos del villancico de gallegos mediante el asturiano, pero siempre hay que tener en cuenta la posibilidad de coincidencia. Sin embargo hay un caso que sólo en el asturiano encuentra explicación natural, aunque no lo sea su presencia en un contexto puramente gallego. Nos referimos a una rara forma del verbo *llevar*, que suele aparecer con bastante frecuencia en este tipo de composiciones.

³¹ *Crónica General de España*, obra redactada por conocidos escritores de Madrid, de Provincias y de América. Provincia de Pontevedra, Madrid, 1867, p. 91.

Por ejemplo en un villancico de hacia 1646, debido a Gabriel Díaz, maestro de capilla de D. João IV, leemos este pasaje:

«¡Ay! para festejarvos
con amor e gustoño,
¡ay! traygo guitarríña,
¡ay! *chevo* panderíño»³².

No es arriesgado imaginar que el villancico haya sido escrito en Lisboa, aunque el texto que conocemos procede de los fondos musicales de la catedral de Segorbe, si bien ya está inventariado en el catálogo de la librería de música de dicho rey³³.

No tiene justificación lingüística una forma *chevo* por *levo* en una lengua casi idéntica a la gallega, y en la cual todos dicen la misma voz con una L— inicial. La única explicación que se nos ofrece es la de que estamos ante una variante dialectal de una zona en la cual la L— pasa CH—, zona exclusiva del asturiano. Incluso se podría imaginar que es una simple errata, de amanuense en este caso.

Pero no favorece esta idea la aparición de otros ejemplos parecidos, por ej., en este villancico de Manuel de León Marchante de 1673 cantado en la capilla real y compuesto en Madrid:

1. «Domiño, as caras *cheva*
o fero vento que fay.
2. Domiña, si te *chevara*
la tuya, quey dicha mays!»³⁴.

Y no escasean ciertamente: «Ao Niño que tembla *chebe* / vn neglo, aunque fai borron» de 1672), «Este segundo, es de lindu perxeñu / que *chebaray*, que parecen vnguentus?» de 1697; «Que nos *chebe* as guerras / e la paz nos trayga» de 1703, etc.

Por tanto no sólo en Lisboa sino también en Madrid se pone en boca de gallegos un verbo *chevar* por *llevar*, que difícilmente puede interpretarse como errata.

Otra explicación posible sería la de suponerlo un barbarismo imaginado a partir del castellano, y basado en la ley de equivalencia o convertibilidad siguiente: si a una LL— castellana corresponde en gallego una CH—, puesto que a *llaga*, *llama*, *llave*, *llego*, *lleno*, *lloro* y *lluvia* corresponden en gallego *chaga*, *chama*, *chave*, *chego*, *cheo*, *choro*, y *chuvia*; del mismo modo a un castella-

³² Citamos por nuestra edición en *Los Villancicos Gallegos y Portugueses de la Catedral de Segorbe, I, Un villancico de Gabriel Díaz*.

³³ Cf. *Primeira Parte do Index da Livraria de Musica de Muyto Alto e Poderoso Rey Dom Ioão o IV. Nosso Senhor*. Anno 1649, p. 173, encabezando los *Villancicos de Navidad de Gabriel Díaz*. Caixão 25. Número 659: «Galega. Ay venhouos a ver. Solo e a 6».

³⁴ *Obras Poéticas Posthumas* II, Madrid, 1722, p. 124.

no llevo, lleve, lleva y llevará corresponderá un gallego *chevo*, *cheve*, *cheva* y *chevará*.

Pero tal convertibilidad sólo tiene vigor en el dominio castellano, no en el portugués, y menos aún en gallego; por ello parece de más rendimiento la de la utilización de un rasgo dialectal asturiano, caracterizador en ambos dominios, del habla de los emigrantes gallegos y asturiano - occidentales. Una última posibilidad, la de explicarla por imitación del castellano, no tiene apoyo cronológico dado que se registra antes en Portugal.

Para terminar nos parece conveniente formular un juicio de valor sobre este tipo de literatura, *de industria*, como la justificaba el P. Luis Alfonso de Carballo, *del exilio*, podríamos llamarla ya que se produce fuera de los ámbitos ordinarios de nuestras respectivas lenguas, y a veces escrita por gentes que explotan la lengua del emigrante como rasgo caricaturizador del mismo. No hay que olvidar que la *caricatura* deforma, abulta y exagera la realidad, y así como ella tiene ganado un puesto y acreditada una función junto al *cuadro* y *fiel retrato*, así creemos que también esta *lengua de industria* tiene que tener un puesto dentro del conjunto de posibilidades literarias que, por obra propia o ajena, tienen o han tenido nuestras lenguas.

Son piezas sociolingüísticamente valiosas, indicios de una mezcla de lenguas que hoy no podemos ni siquiera adivinar, pero que a la hora de cantarlas ante el Niño Dios, cumplían una función claramente evocadora de una realidad compleja, fundamentalmente discordante, aún entre las múltiples variedades del habla de la Corte.

Juzgarlas desde un ángulo de visión de puritanismo lingüístico es peligroso, como lo es toda pureza o limpieza de sangre o lengua. Y no hay que olvidar que todas las lenguas están en contacto, porque eso es la vida, y sólo vida y alma hay que buscar en estas composiciones bárbaras, burlescas e incluso hirientes de nuestra sensibilidad nacional, especialmente en lo que toca a las de tema gallego. Pero también tenían un fin, tristemente consolador, como el del payaso, hacer creer al auditorio que aún hay seres inferiores a él, porque al fin y al cabo el imaginar inferiores es muy reconfortante hasta para el más caritativo público. Representar unos gallegos desnudos, descalzos, egoístas, interesados, y asociarlos con Jesús a la hora de nacer, tiene dos facetas, una religiosamente positiva, fruto de una solidaridad compartida por el autor y el auditorio, y otra negativa, fruto de una insolidaridad social, que se ríe y se siente superior y no responsable del indigente estado en que ella misma le coloca, como si el nacer y vivir entre animales y el dormir en paja fuese fruto de un capricho y no de una desdicha. Por eso, aún entre estas burlas es posible que nuestras gentes hayan reclamado esa asociaciación solidaria con Jesús, como forma de denuncia de un estado social altamente doloroso y sufrido con mansedumbre ejemplar.

En el villancico de asturiano no acertamos a descubrir estas notas dolorosas y enternecedoras: nos presentan a un grupo social en parte semejante, por su estado económico, pero muy diferente por su carácter: alegre, burlón,

vanidoso aún desde su bajo estado, que divierte tanto al Niño como al auditorio, que dice algo de su vida y de sus éxitos, que cuenta novedades pintorescamente, que compadece al Niño Dios, pero que nunca se identifica con él y ve repetida en su propia vida la historia de su Salvador.

Este nos parece el mensaje de nuestros villancicos, no nos preocupa si es hermosa o no su cobertura, si se ajusta o no a la norma gallega o asturiana, no tenemos autoridad para juzgarlo, sólo deseamos tener sensibilidad para recibirlo, y por nuestra parte creemos que hemos hecho lo posible por alcanzarlo.



«In Memoriam», de Gabriel Ferrater

Prosificación asturiana de MILIO RODRÍGUEZ CUETO

Llevaba abondu tiempu trabayando nesta traducción, tratando de tresformar la materia poética catalana'n materia poética asturiana, a la gueta de cómu respetar metros y ritmos, cuandu, ente'l versu 35 y les pallabres qu'envió M.^a Josefa Canellada a les pasaes *Xornaes de Lliteratura Asturiana*, convenciéronme de lo babayu que yera'l mió entamu. Traduttore traditore. Comu soi montesín y roceanu, voi pasar la goma enantes que'l llápiz, y xustificame:

A lo primero, tovía ignorante, creyía yo qu'esti poema de Ferrater, narrativu y ensin rima, yera tornable a otra llingua romance. Agora yá sé qu'al asturianu, polo menos, nun lo ye. Un porcentaxe altu de los versos d'IN MEMORIAM acepta una versión asturiana. ximielga'n conteníos, ritmos y metros, pero'l puñáu restante ye inatacable, o, en tou casu, desixe hipérbatos pocu finos, supresiones o amestadures: traiciones. Una de les causes ta na prosodia del catalán, que, según opinión xeneral, tiende al binarismu acentual, mientres que, nesti sen, ta por vese per onde va l'asturianu, pero pel binarismu ye seguro que non: doi fe. Ferrater sofítase nesta característica de la so llingua, y construye tol poema a base de decasílabos trocaicos. Vendrá bien aquí alcordase qu'el cómputu métricu nun ha facese comu'n castellanu: la última sílaba a considerar ye la que recueye l'últimu acentu. Asina, hemos contar igual, diez sílabes, nos siguientes versos:

74: Ens *van* fer *sindicar*, i el *sindicat*

89: Robar, ho *hauriem vist*. Quant als *prostíbuls*

40: que era el *sergent* que ens *feia fer* *gimnástica*

El sorrayáu ye pa insistir nel ritmu, en xeneral binariu y nes sílabes pares, que resulta imprescindible al tiempu de leer el poema. Pues bien, dientru les posibilidaes que m'ufiertaben l'asturianu, la inspiración y la honestidá, había dellos versos que se m'esmucien (si daquién quier perder (o ganar) el tiempu tratando d'axusta-yos sílabes y acentos, propóngo-y el 35, el 40 o el 288, y si ye a ello, por Dios que me lo notifique). Lo que dixo M.^a Josefa Canellada nel so comunicáu fue qu'una mazana podre estropia tol cestáu, un solu versu mal llográu desgracia un poema enteru. Comu vi qu'eso mesmo yera lo que me diba pasar a mí, renuncié dafechu a una *verdadera* traducción *poema catalán* — *poema asturianu*, y lo qu'agora ufierto ye una traducción *poema catalán* — *prosa asturiana*, anque, pa que la torna cumpla la so función esclariadora, secciono la prosa según el conteníu del versu. La llectura más aconsejable, ta claro, ye la catalana.

De Gabriel Ferrater munchos habrá que sepian más que yo, asina que voi dexalu falar a él mesmu:

«Entiendo la poesía comu la descripción, pasando de momentu'n momentu, de la vida moral d'un home normal, comu soi yo.»

«La poesía ha poder xulgase pol conteníu... El poema ha dicir coses, y no posible coses intelixibles ya intelixentes, de tal mou que puea facese sobre los poemas una crítica de conteníos, comu nun llibru d'ensayu».

«Lo que s'acabó ye'l tiempu de considerar comu poema una babayada «bien dicha»: ¡comu si fuere semánticamente posible dicir babayaes «bien diches»!»

IN MEMORIAM espublizóse nel añu 1960. Abría'l primer llibru de poesíes de Ferrater, *Da nuces pueris*, y anguañu abre la so obra completa (aquel primeru xunto con otros dos: *Menja't una cama* (1962) y *Teoría dels cossos* (1966), titulada *Les dones y els dies* (*Les muyeres y los díes*, el placer y el tiempu). Ferrater decidió morrer en 1972, a los cuarentainueve años.

Només em resta agrair ets seus ensenyaments as meu amic de Ses Mallorques, Jeroni Salom Pons, crític tranquil, poeta misteriós i home de bon gust, y aconseyar otra vez la llectura, a poder ser cantada, del testu catalán.

IN MEMORIAM

Cuandu estalló la guerra yo tenía
catorce años y dos meses. De momentu
nun me dio muncho más. La tiesta andábame
enllena d'otra cosa, qu'entá agora
xulgo más importante. Descubrí
«Les Fleurs du Mal», y eso quería dicir
la poesía, ye verdá, pero
hai otra cosa, que nun sé llamala
y ye la que cuenta. ¿La revuelta? Non.
Asina lo llamaba entós. Tumbáu
nuna ablanar, pendiente d'una rosa
de fueyes ablayaes y perverdes, comu
pelleyos de rata espelleyada, allí, tiráu
na vería'l mundu, engordaba
de revuelta feliz, mientras el país
arreventaba de revuelta y contra-
revuelta, nun sé si feliz, pero
más revueltu de lo que yo. ¿La vida
moral? Perí va, anque fáiseme ambiguo.
Igual el términu meyor ye l'egoísmu.

13. «rata», llarva de lepidópteru; nun ha tracamundiase con «aguarón».

y val más alcordase qu'a los catorce años
hai que cambiar de primer persona:
estrúyenos yá'l plural, y l'exerciciu
del estilista singular, la voltura
del subíu enriba d'él mesmu,
paezmos bon programa pal futuru.
Dempués vienen los años, y. a Dios gracias,
allóñense tamién, y va cansándosemos
la manu qu'afalaga la frente testosterona
del aneyu íntimu, y tócamos acoyer
esti plural, nun sé si d'humildá,
qu'arreñega del singular, sepártase d'él,
pero agradecíu y premiándolu. Basta
N'acabando les vacaciones, sí,
vi qu'al mio mundu daquién-y
punxere cara nueva. Sangre y fueu.
Nun me paecien espantibles, yeren
el sangre y el fueu de siempre. El mio colexu
de cures quemáronlu, y al Guiu,

24. «estilita», dellos ascetes de l'Alta Edá Media que se subíen enriba una columna o peña pa facer penitencia.

que yera'l sarxentu que mos daba ximnasia 40
pre-militar, y odiábemoslu toos
(torno al plural primeru, que la vida
torna siempre), al Guíu
asesináronlu a tiros, y cuntáronmos
que costare muncho, porque llevaba 45
cota de malla embaxu'l disfraz
de vieyina aldegana, y nel cestu,
embaxu los güevos, guardaba tres granaes.
Matáronlu nel requexu la plazuca
d'Hercules, a la vera l'Institutu, 50
que ye onde salíemos ente dos clases,
y nun m'aluerdo qu'el sitiü mos paeciére
marcáu de ninguna manera, nin quinxéremos
atopar nun troncu d'un plátanu una bala
nin ninguna otra señal. Y del sangre 55
nun fai falta dicir qu'igual nel día
llevólo'l vientu. Féxolo povisa
igual un pizquín más pesao, ná.
Les parés chamuscaes del colexu
nun sé si m'aluerdo d'elles o si lo invento. 60
Nun entremos. Mudábemos la camisa y nun
atopábemos interés nos farrapos
de pelleyu vieyo. Golíemos la llerza,
que yera'l tufín d'aquella seronda,
pero paeciámos bona. Yera una llerza 65
de los grandes. Colábemos de la llerza infantil
y teníemos la suerte de qu'el mundu facíasemos
casi del too fácil. Cuanta más llerza
teníen ellos, más llibres mos notábemos.
Yera'l procesu de siempre, y entendíemos 70
escuramente que con nós la rueda
acelerábase muncho. Tábemos contentos.
Tábemoslo toos xuntos y tábemoslo siempre y
[muncho.

Fixéronmos sindicamos, y el sindicatu
diomos alegríes vives y variaes. 75
Nun pisu requisáu, que pa nosotros
yera un pisu ocupáu al enemigu
(non l'enemigu oficial, el nuestru).
tres de fumos de póquer, llevábemos
llibros y muebles, cambiábemos 80
pistoles y bales, saludábemos
a la romana (non por ná, los nuestros
cayíenmos meyor, pero los otros
teníen más prestixu de malos),
queríemos llevar les moces a los requexos 85

y, comu nun yéremos a ello, esmolecíós,
subíemos y baxábemos pel balcón.
Descubrimos les putes y el robar.
Robar, díbemos velo. Y los prostíbulos
diben abríemos darréu, 90
pero ganemos unos meses. El primer
bombardéu pasémoslu nel refuxu
de casa Sol, y toos teníemos llerza
que mos pillaren allí. Perapoquecíós,
los padres taben nel poder tovía. 95
Isidru garró purgaciones
el primeru de nosotros, y el so pá
escoyó bien el mal momentu de merca-y
la bicicleta que tanto pidía.
Facía falta qu'un ou otru, cada día, 100
y-la pidiere emprestada pa da-y una disculpa
de nun usala. Les bicicletas
enllenen la mio alcordanza d'aquel tiempu.
Yera lo que más robábemos. Montáremos
tou un taller pa repintales 105
recomponéndoos: cuadru d'una con ruedes
d'otra, y tubulares d'otra tovía.
Nun sé comu, una tarde que mos
esmuciéremos toos de casa a mediu xintar
pa dir al castiellu de Tamarit, 110
nel momentu de marchar yo nun tenía
ninguna bicicleta. Quinxi arrendala
y atopé trancada la tienda
onde me conocíen. Nun lo vía xusto
y nun me resigné. Picaba a golpes 115
de puños y pies, y abrióseme la puerta.
Nun había naide. Garré
la máquina y dexé-yos una nota.
La escursión fue congoxosa. Un vientu
ensin respiros vencíamos. 120
Y al tornar teníemoslu de cara.
Drechu sobre los pedales, comu si subiere
per una cuesta pina, aguantábame
claváu y tremando, ensin avanzar.
Y acabemos perdiéndonos unos d'otros. 125
Agustín y yo aselemos un ratu llargu
sentaos al abellugu la cuneta
al par de los campos qu'ermaben pa facelos
un aeródromu militar. De nueche
y mediu a pie acabemos el camín. 130
Nes primeres cases, atopemos

87. Entiéndase: dábemos-y a la manivela.

una pastelería abierta. Ahí mos
 llancemos, y yéremos neños, yéremos muncho
 l más
 neños de lo que nun yéremos, y dexémosnos
 lcayer
 pel suelu, y sentaos nel mosaicu frescu 135
 comimos unos panes acabantes de salir del for-
 lnu, metiendo
 toa la cara dientru, llocos de gustu
 de ser namás cansanciu y gana y pesu.
 'I'oo podía pasar, y nun m'asustó
 nin l'estrépitu sópitu, los glayíos y los pasos, 140
 nin los cañones de rusi que m'apuntaben
 verticales al suelu y aceitosos,
 nin que daquien me llevatare, y m'emburria-
 lren
 dientru una furgoneta, nin mio pá
 que m'aguardaba nun llocal desconociu 145
 y reñía con muncha xente, y los padres
 de los mios collacios taben allí tamién, y el míu
 paecía, pasín a pasín, que s'emponía
 y llevábame pa casa. El día siguiente
 acabé d'entender que 150
 colectivizaren la empresa. Enraxonáu,
 el comité persiguiéremos
 toa la tarde pa recuperar la máquina
 que'l dueñu antigu igual vería
 bien arrendada, y ellos non. Dementres dellos
 ldies 155
 los nuestros padres fixéronse importantes.
 Robábemos otres coses. Tuvimos
 munchu tiempu la zuna los eslips.
 Entrábemos en montonín nuna tienda,
 mirábemos, regolvíemos, nun mercábemos 160
 y embuchábemosnos camises y herséis
 d'eslips. Nun sé qué facíemos d'ellos. Nun m'es-
 lplico
 tampocu cómo ye que nun nos descubrieron.
 Más bien paezme qu'entós
 andaben siempre amoriaos, y toos 165
 plasmaos, ya igual tamién retorciós,
 y los reflexos del orden apodreciérenyos.
 Dába-yos igual, o prestába-yos,
 que los robaren. Sólo sabíemos
 que los tenderos entregábense con güeyos 170
 peraguaos, comu de muyer vencida
 pol so violador. Alcuérdome un día
 que volvimos a escoyer casa Subietes,

onde entrábemos de cutio y enxamás
 colábemos de baldre. Atendiómos 175
 el mesmu dueñu: púnxomos les caxes
 nel mostrador, abríoles y, separándoles
 lloñe de les nuestres manes, contómos
 les pieces en voz alta. Dexémosles
 ensin aprofiar, y él recontóles. 180
 Cuandu tábemos fuera, tou enchipáu, saqué
 l'eslip que coyere nel primer momentu,
 enantes de la cuenta. Y tovía más: Albertu
 coyere otu. Toos dormíen
 y ruxía-yos too nes oreyes. 185
 El señor Subietes morrió
 asesinau tamién. Si agora m'aluerdo d'él,
 veo ropa negro y blanco, y daquién dientru
 que paecía pervieyu. Igual nun lo yera.
 El negro, nun me paez que fuera de llutu: 190
 yera un beatu, y entós diba
 de negro la xente de misa, y tamién dalgún
 vieyu elegante, y dalgún republicanu
 de los de toa la vida. Por católicu
 fue a prisión el vieyu Subietes. 195
 Tuvo mala suerte. Cuandu taba presu,
 un día levantóse'l gran pánicu. Taben
 en Salou. Los italianos. Yá
 desembarcaren. El comité de Reus
 requisó tres o cuatro autocares, 200
 montaron colos presos que teníen
 y lleváronlos a la cuneta. Fue rápido
 nun duró más qu'aquel peligru
 imaxinariu. Ton ye ún de los choferes
 que, requisaos col so autocar, 205
 hubieron tar allí. Aparráu,
 miraba de refilón a los pasiaos
 cómo diben baxando y pasaben
 cabu'l so asientu. Conocíalos
 casi a toos. El señor Subietes 210
 vio'l disgustu de Ton
 y dolióse d'él. Cuandu yá baxaba,
 parándose un momentu, púnxo-y
 la manu'n llombu, y dixo-y: «Yá lo ves,
 Tonet, comu mos tenemos que ver». Un adustu 215
 consuelu. Al presidente'l comité
 que mandó'l paséu d'aquel día
 tengo conocíolu tamién. Yera Oliva.
 D'Oliva quiero falar agora.
 Facía, enantes, de porteru na Sala Reus, 220
 que ye'l cine onde dibemos los domingos

a emporcamos les manes d'amor. Nun lu veo
 comu entós. Nun me da otra imaxen
 que vistíu de cueru, con una Luger
 que llevaba cachada con maera claro, 225
 más llarga qu'el muslu, que-y facía más
 d'ensignia que d'arma. L'espíritu
 de simbolismu ye flor de tiempu de guerra.
 Ritualistes sí yeren, igual Oliva
 que la so muyer. Requisaron, 230
 pa vivir allí ellos, una casa de ricos
 onde ella atopó darréu
 que nun sentaba bien pa casa de señores
 que nun hubiere cactus. Nes plantes
 grandes aprendiere la muyer a ver 235
 l'interés del vivir rico: una menuda
 solombra d'ánima embaxu'l sol inmensu
 del tener. Entós tenía,
 y ría, y ríen toes, y mercaben
 la vida fecha coses, y al final 240
 material, llimpia d'esperances.
 Fue un momentu namás, dos o tres meses.
 Les «popolane» marcharon riendo,
 pero ensin asustase, riendo
 comu siempre. Tornába-yos la esperanza
 y mercar facíase guardándose, y facíenlo
 más los ricos. Dimos-y vuelta a la vuelta,
 y el camín de vuelta, pasu ente pasu,
 zarrábenmoslu llendes conocíes.
 A Oliva y a los del comité víalos 250
 de cutio esperándose nuna mesa
 de dalgún café, o diben pela calle
 aina, a sentase y esperar.
 Una nueche hubo un conciertu d'orquesta.
 Mio pá llevóme, y tremaba 255
 tou yo d'empacencia. La música
 «parfois nous prend comme une mer», y a mi,
 que m'enganchaba entós una mar
 d'un tiempu que diba perdese, y víase
 perdiéndose y desdiciéndose, prestábame 260
 la idea d'entregame a otru fluxu
 más personal, o polo menos ensin collacios,
 anque fuere con mio pá. Sentí
 a Beethoven y a Ravel, y yá nun sé
 onde m'empobinaron, si ye que m'engancha-
 Iron. 265

N'acabando'l conciertu, tocaron los himnos:
 Himnu de Riego, Internacional,
 els Segadors y la Warszawianka,

que facía d'himnu de la Fai. La xente
 aplaudió más els Segadors. Oliva 270
 nun taba conforme, y apilancóse
 nun prosceniu, glayando. Pa facemos los sordos
 cutimos tovia más les manes. Miraba
 les cares que ríen, y glayaba
 mudu, comu la llapa, y ríemos y aplaudíemos, 275
 vaciándonos nuna mesma agua. Acollaciaos,
 comu dempués nun tábemos muncho col pá,
 nun queríemos tornar tovia pa casa
 y sentémosnos a tomar café xuntos.
 Falábemos de política, y paezme 280
 que me paecía que nun facía falta ninguna
 revuelta (nun quiero dicir nel orden políticu)
 y que colos mayores pue dise'n panda.
 De nueche, nun café, pue tenese padre. 285
 Entró Oliva, y doime cuenta agora
 que-y sobraven tres o cuatro copes.
 Tábemos sentaos al par de la puerta, y viomos
 darréu. Garrando la gran culata,
 que debía ayudalu a tenese drechu, 290
 dixo, mirando a mio pá: «Fue usté
 el responsable». (Too andaba enlleno
 de responsables, entós. Toos
 lo yeren de daqué, y nun sabíen
 perbién de qué, y delante de cualquier cosa 295
 miraben si nun había dalgún que fuere
 más responsable). Mio pá supo
 distrayelu con cuatro frases, y Oliva
 dexó la maera. Candu, dempués,
 mio pá lo desplicaba, aquel diálogu 300
 facíase muncho más llargu. Yo nun entendía
 que quinxere esparder la concisa
 virtú. Agora veo claro de qué se trataba:
 d'esparder una borrina que la voz
 nun traicionare un rispiu, pero nos güeyos 305
 asomare. Fascinábame,
 y nun-y dí'l nome que yera de so
 siempre que trevesaba pelos míos güeyos.
 Esmucióseme, pasaos tres díes, cuandu
 me di de focicu con Oliva 310
 pel pasillu de casa Sol. Los guañes
 qu'andábemos pelos prostíbulos nun entendíe-
 lmos
 perbién que tábemos nel reinu
 nuestro de derechu, y que los güespedes fur-
 litivos
 yeren ellos, anque fueren pistoleros. 315

Vieno un tiempo de muchos caminos, y da-

lquién

embaraxaba un mazu cartes

que yéremos direcciones y persones. A Oliva

seis o siete años dempués, cuando se mos

fixere inesperáu, conociólu

320

mio ma. Una tarde de Burdeos,

quando taba sola'n casa, abrió-y.

El subiere la nuestra escalera

porque sabía qu'ahí vivía xente

del so pueblu. Quería daqué ayuda.

325

Dixo que trabayaba nuna fábrica

de los alemanes, paezme qu'en Royan.

Un bombardéu esbaratare

la fábrica y el campamentu anesu.

Oliva, de casualidá, taba fuera,

330

pero perdiérelu too, la ropa

y les perres, too lo de so, menos la vida,

que se-y fixere estraña y nun

yera yá responsable d'ella: los alemanes

encargábense del so nueu destín.

335

Igual mio ma fue la última

muyer en falar con Oliva

que sabía daqué d'él. Dio-y

unes pieces de ropa, qu'igual él

nun llegó a poner. Dos díes

340

dempués, otru bombardéu inglés

pillólu.

Comu nun soi

un oranés de Saint-Germain, la llerza

nun me paez que seya gran tema

pa lliterar o filosofar. Eso sí,

345

llerzauviéronla muchos homes, y d'ellos

tamién fai falta falar. Ha dicise

qu'Oliva tuvo llerza, y metió-y

llerza a muncha xente, a mio pá y a mi

non pergrande, a Ton yá más, y a otros

350

tan grande comu la de so, o más tovía.

343. «un oranés de Saint-Germain»: Albert Camús yéralo.



El «Magnificat» de 1887 n' asturianu nel contestu d'un llibru espublizáu n' 150 llingües del mundu

FEDERICO G.-FIERRO BOTAS

ENTAMU

Cuandu na segunda metá del caberu sieglu, l'Abá del Monasteriu de Lérins Dom María Bernardus, camenta facer un llibru d'allabancies a la Virxen Inmaculada, toma'l determin de tornar a 150 estremaes llingües del mundu, el rezu qu'apaez na llingua griega nel Evanxeliu de San Lluques, nel capítulu I, 46-55, y que ye nomáu'l «Magnificat» porque ésta ye la primera pallabra na torna llatina. (Lérins ta na islla de San Honoratu frente a Cannes, nel sur de Francia).

Ente elles, apaez con títulu llatín'l «Magnificat in Lingua Asturiana». Pero lo que más sorprende ye que firma comu tornador al bable un inglés, el Reutor del Colexu d'Ingleses de San Albanu, en Valladolid. Na so biblioteca atopamos esti curiosu llibru.

Dos años de trabayu a la gueta de datos, algamaron lluz en munches coses d'indudable interés pa quien valoramos esti serondu resurdimientu de la cultura y llingua llariega d'Asturies, y d'un mou especial na estaya relixosa.

El fechu d'asoleyar nel conxuntu de les más importantes llingües del mundu, un testu n'asturianu, y en igualdá con elles, ye un motivu suxerente pa pescudar y facer lluz nesti asuntu.

Si los católicos asturianos nun tuvieron al marxen del fenómenu de valorización de lo de so y lo estremao, na segunda mitá del XIX, y ansí comu exemplu tenemos l'Evanxeliu de San Matéu'n bable de Manuel Fernández de Castro nel 1861, y tuvieron el cuayu de defender una cultura, y plumiar nuna llingua tamién entónceles marxinao y despreciada, muncho menos deseyamos nun talu anguañu, cuandu lo universal y lo local tán xuníos nuna cadarma «confederada», que tien que saber caltener l'equilibriu.

La cultura nun ye cuestión d'erudición, atopamientu pa museos, o gociu folclóricu, ye vida y raigañu d'un pueblu, y, poro, tamién vida y enraigonamientu na propia fe encarnada. Fonte de dinamismu, porque de lo de nós, de lo fondero del nuesu ser, remanecen tamién fuerces pa facer un mundu más solidariu y significativu, que s'enriquez na so pluralidá.

Ye ún de los medios importantes de francer esta uniformidá superficial y consumista, de predominu anglosaxón, que s'esparde per tolos llaos, ensin ñidios valores éticos y humanos, perafitada n'ideales egoístes de bienestar, asitiando l'ésitu económicu y el poseyer, comu'l peldañu cimero de la esistencia humana.

I. LA OBRA Y EL SO CONTENÍU

El Dogma de la Inmaculada Conceición proclamáu pol Papa Pío IX, en 1854, foi motivu d'una reñacencia del fervor marianu. La Bula «Ineffabilis» vertida tamién al asturianu por Manuel Fernández de Castro ente 1863-1868, ye una coincidencia non casual, cola torna del «Magnificat». Ye un momentu nel que se quier allabar a María nes llingües conocíes. Comu si la torna'n distintes llingües enriqueciere l'allabanza de la Ma de Dios.

La edición del llibru de 1886 nel qu'atopamos la torna, tien por títulu «Magnificat in CL Linguas Versum», y l'autor ye un cisterciense Fr. María Bernardus S. O. C. (Sacri Ordinis Cisterciensis), Abá de Lérins y Vicariu Xeneral de la Congregación Cisterciense de Sénanque. Ye dicir, Vicariu Xeneral del Abá de tol Cister non reformáu.

Nomamos «trapenses» al reformáu. Quiciabis el so apellíu yera Bárnouin. Sicasí no cabero del llibru, s'amuesa'l 8 Setiembre 1887 comu fecha final d'emprentamientu.

La obra ye faneguera na so decoración con ilustraciones con testos abondos en llatín, que ye la llingua primera y «protagonista» de lo qu'asoleya'l llibru. Tamién tán n'otres llingües con referencies a símbolos o realidaes marianes. Los motivos de ca torna son orixinales y la so repetición escasa, anque les páxines, ensin números, son más de 380 y el tamañu 24,5 x 17,5 (marcu de les ilustraciones).

Arriendes les ilustraciones de ca torna, ca páxina tien la de so, y nelles asoléyense santuarios marianos del mundu que non siempre son del llugar de la llingua tornada. Los d'España son poco coñocíos. Nin El Pilar, Montserrat, Cuadonga, Aránzazu..., tán ente les ilustraciones.

La ufierta del llibru al Papa Lleón XIII, merez un «Breve Apostolicum» d'agradecimientu a Fr. María Bernardus.

Poru, ye un llibru «regalu», d'obsequiu, con un altu costu d'edición que paguen les presones collaboradores no económicu. La so llista ta nel apéndiz.

La narración de San Lluques que va enantes del rezu o canciu de María, tien el testu'n llatín, francés, italián, español, inglés y alemán. Nestes llingües hai de contínu, una desplicación de ca una de les flores qu'acompañen a los «magnificat» en páxines separtaes: rosa, viola, clavel, etc., y que sirven p'amosar una virtú o cualidá de María. Ye comu una llarga lletanía...

Les tornes abúltennos feches dende'l testu llatín, y non del orixinal griegu de San Lluques.

L'Apéndiz ye tamién una bayura poles distintes interpretaciones musicales del canciu - rezu, dende la Edá Media, Vittoria, Palestrina..., fasta Xuan Sebastián Bach, Haydn..., coles lletres y notes musicales de caún.

Testos de la Biblia concordantes col rezu de San Lluques, pallabres de Santos sobre esti can-

ciu, etc., fan del llibru comu una enciclopedia monemática na que se quier facer un resume de conocencies sol tema.

La distribución de les llingues ye'n 6 partes:

Na 1.^a ta namás el llatín.

Na 2.^a tán les asiátiques en número de 31.

Na 3.^a les europees con 55, el número mayor de toes.

De les d'España: castellán, catalán, valencián, gallegu, asturianu y vascu «hispanicu» (hai otu vascu nomáu «vascónicu» que pel so llugar dempués de les llingües de Francia, paez una variante vasca del norte los Pirineos).

Na 4.^a les africanes y son 25.

Na 5.^a les americanes con 15.

Na 6.^a les oceániques en número de 23.

Nel Apéndiz hai un suplementu de 21 llingues más, poro, na realidá, algamen un total de 171.

Si güeyamos les firmes de los tornadores nos rezos, concluyimos que nun son de cutio los autores braeros, sinón entemediarios que fan el pidimientu a los espertos. Son obispos, relixosos, misioneros..., munches vegaes con nomes europeos, anque la llingua seya percomplexa y lloñana.

Nel casu de les d'España, son toes d'un inglés, Carlos Allen, Reutor del Colexu d'Ingleses de Valladolid, menos la torna gallega y la castellana.

Poru ye un entemediaru más por pidimientu direutu o indireutu del Abá de Lérins, a quien unvía les tornes. La torna gallega ta firmada pol Rev. «Praecentor» de la Ilesia de Valladolid, ciudá na que vivía'l P. Allen. La castellana ye copia de la versión d'un xesuista, el P. La Puente, un clásicu de la lliteratura relixosa del XVII.

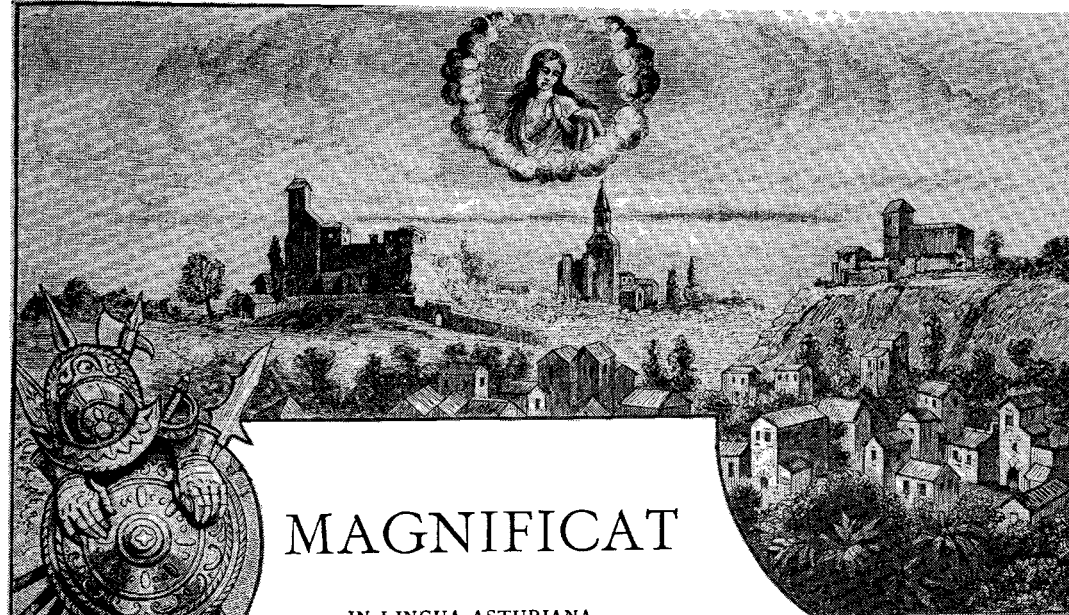
Más alantre falaremos d'esti Reutor del Real Colexu de San Albanu.

2. EL REZU N'ASTURIANU

Diz asina:

La mió alma bendíz al Señor:

Y el mió'spíritu folgóse'n Dios so Salvador.



MAGNIFICAT

IN LINGUA ASTURIANA

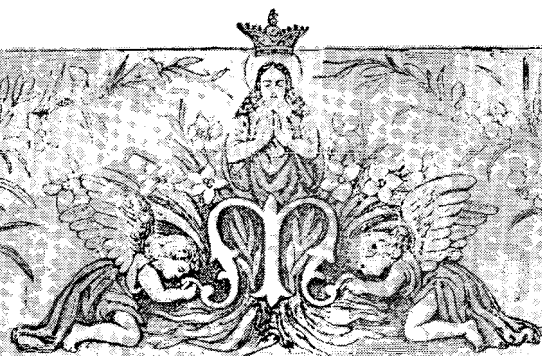


La mió alma bendiz al Señor :
Y el mió 'spiritu folgóse 'n Dios so Salvador.
Porque miró la humildá de so sierva : pos ya dend' agora
m' apellidarán dichosa toes le' xeneraciones.
Porque me feño coses grandes el que ye poderosu, y santu
'l nombre d' illi.
Y la so misericordia de xeneracion en xeneracion só los que lu
temen.
Feño poderfu col so brazu : aventó los sobervios del pensa-
mientu de so corazon.
Abaxó del asientu los poderosos, y levantó los humildes.
Perllenó de bienes á los famientos, y los ricos dexólos sin na.
Recibió á Israel el so siervu, acordandose de so misericordia.
Así como lo faló á los nuestros padres, á 'Braham y á la so
descendencia pe ló siglos.

Rmus D. Allen, Rect. Coll. Angl. Vallisoleti.



EN EL NOMBRE
DEL DIOS IODOPODE ROSO
YO HERNANDO PEREZ
DECLARO QUE HE TOMADO POS-
ESION DE ESTE EDIFICIO COMO DESTINADO A SER
CONSAGRADO A SU CULTO BAJO LA ADVOCACION
DE LA SS-VIRGEN MARIA



IMMACULATA VIRGO
MARIA
Intra Cordis tui Sacrarium

SUSCIPE

HOC OPUS SUUM

QUOD

TIBI MATRI AMANTISSIMÆ

Cœli terræque Reginæ

AD DECUS ET ORNAMENTUM

GLORIÆ TUÆ

JUBILANTE SPIRITU OFFERT

INDIGNUS FILIUS TUUS

Am. J. Maria Bernardus Abbas Lerinensis
vic. gen. l. o. c.

Die VIII Decembris, anno MDCCCLXXXVI



Porque miró la humildá de so sierva: pos ya dend'agora m'apellidarán dichosa toes le'xeneración.

Porque me feño coses grandes el que ye poderosu, y santu'l nombre d'illi.

Y la so misericordia de xeneración en xeneración

só los que lu temen.

Feño poderiu col so brazu: aventó los sobervios del pensamientu de so corazón.

Abaxó del asientu los poderosos, y levantó los humildes.

Perllenó de bienes á los famientos, y los ricos dexólos sin na.

Recibió á Israel el so siervu, acordandose de so misericordia.

Así como lo faló á los nuestros padres, á 'Braham y á la so descendencia pe ló siglos.

De la comparanza coles tornes de Manuel Fernández de Castro, camento que nun ye la torna d'él. Ortografía, léxicu y elementos normativizadores, nun son los emplegaos pol Obispu asturianu.

Nun hai duldes que'l testu pertenez al bable central y tien elementos normativos de la so dómina, comunes con Teodoro Cuesta, etc.

Anque pola cercanía de les feches col espulizamientu del «Evanxeliu según San Mateu», nel 1861 y la Bula «Ineffabilis» pel 1865, Manuel Fernández de Castro podría ser la presona más afayaíza n'Asturies, col so prestixu de bon tornador de temes relixosos y amás callóndrigu d'Uviéu. El so nomamientu comu Obispu de Mondoñedo será nel 1889, fecha de dempués de la edición del llibru de los «Magnificat».

Autores d'esta dómina, péritos nel asturianu y na estaya de lo relixoso son tamién: Xosé M.^a Acebal, Teodoro Cuesta, Francisco González Prieto, Marcelino Flórez de Prado, Xosé Aniceto González, Rufino Martínez Vázquez, Fabricianu González García, Xosé García Peláez, etc.

Dellos aspectos llingüísticos qu'atopamos nel testu.

Cuandu hai un apóstrofu esapaez una lletra. Esto acaez nes partícules, nomes, etc.: «'spíritu», «dend' agora», «le' xeneraciones», «a 'Braham»...

El «só» col sentíu de «sobre» tien acentu, pero non cuandu ye posesivu: «so Salvador», de «so sierva»... Otros posesivos lleven acentu: «la mió alma», «el mió 'spíritu».

Pero nun llibru'n tantes llingües tamién ye posible que les correiciones d'emprenta nun seyan cencielles, y bien feches, y más cuandu son acentos, apóstrofes, etc.

L'artículu delles vegaes va delante'l posesivu, otres non: «la mió alma», «el mió 'spíritu», «de so sierva», «de so corazón», «á la so descendencia», «á los nuestros padres», «Israel el so siervu».

Tamién «illi», por «elli»... La preposición «á» con acentu comu yera norma tamién en castellán nesta dómina.

La «x» cola diéresis, ye moda del caberu sieglu, pa estremar esta «x» asturiana, de la «X» (ensin diéresis), d'orixe llatín. L'únicu casu onde nun ta ye «abaxó», quiciás por fallu d'emprenta.

«Perllenó», esti verbu con «per» tien sentíu completivu, y ye una forma qu'alienda güei, por exemplu, na fala de Sobrescobiu.

El «por» temporal ye «per», etc.

Estos son aspectos llingüísticos del testu qu'entama col «in lingua», non dialeutu (en llatín «dialectus»), sinón «llingua» asturiana.

Una torna alternativa de mio, pero dende'l orixinal griegu pue ser:

*Asoleya la mio alma'l grandor del Señor,
y allégrese'l mio espíritu'n Dios el mio Salvador,
porque güeyó la humildá de la so esclava.*

*Poro, toles xeneraciones nomaránme bonaven-
turada,*

*porque fixo'n min el Poderosu maravíes
y el so nome ye santu,*

y la so misericordia arrámase so los sos fieles

per xeneraciones y xeneraciones.

*Fixo fazañes col so brazu,
esparrió a los de corazón sobeyosu,
baltió del tronu a los poderosos
y emponderó a los humildes,
a los famientos enllenólos de bayures
y a los fanegueros unviólos vacos.*

*Acoyó a Israel el so siervu,
alcordándose de la so misericordia,
comu lo prometiera a los nuegos pas,
a Abraham y al so llinax pelos sieglos.*

3. EL COLEXU INGLÉS DE VALLADOLID Y EL P. CARLOS ALLEN

El «Collegium Anglorum, Santi Albani. Vallisoleti», ye una fundación real de Felipe II nel 1589. L'aprobanza del Papa Clemente VIII ye de 1592. Colexos comu ésti entamen en Sevilla nel 1592, cola advocación de San Gregoriu, en Madrid nel 1610 cola de San Xurde... Hai fundaciones tamién de Colexos d'Irlandeses, Escoceses, etc.

La razón d'estos Centros yera la de formar nestes dómines de persecuciones de los católicos, sacerdotes pa caltener la fe nestos países onde yera perdificil tener centros educativos pal cleru. El Colexu de Valladolid cuenta con 6 mártires canonizaos y otros que dieren la so sangre pola fe católica.

Güei desendólcase comu Seminariu de formación de 40 seminaristes, que dempués de recibir les órdenes sagres, tornen a les sos diócesis ingleses.

Nesti contestu deprende comu alumnu y dempués algama'l reutoráu'l P. Carlos Allen.

Nel rexistru del Colexu lleemos que ñaz nel 1836 en Macclesfield. Fíu de Guillermu Allen y de Gracia Clayton. Confirmáu yá nel 1854 nel palaciu del Obispu de Valladolid, quiciabis cuando taba yá de seminarista nel Colexu Inglés. La ordenación de presbíteru ye'n Valladolid en 1862, y na so primera misa ta presente'l Reutor del Colexu de San Albanu, Xuan Guest. Torna al so país de ñacencia per dos años, y de nueu al Colexu de Valladolid comu profesor y alministrador.

Cuandu nel añu 1878 muerre Xuan Guest, ye propuestu polos Obispos católicos d'Inglaterra comu sucesor, y nomáu pol rei Alfonsu XII. Fasta 1904 añu de la so muerte, ye Reutor y ta enterráu nel panteón del Colexu, nel cementeriu de Valladolid.

L'hestoriador del Colexu, el callóndrigu Nicolás Rothon, unvia dende Londres dellos datos más: «Yera un home que curiaba abondo la disciplina, anque de corazón afeutuosu..., sicasí asoleyábase a los alumnos comu duru y repunante».

Pero amesta'l callóndrigu falando del tiempu del so reutoráu: «Many of the members of the staff have had an opportunity to travel in Spain and to develop in Spanish culture. I have no specific information on the translation of the Magnificat but it would be reasonable to assume that the Asturian language would have been a personal interest of Father Allen» (carta del 15 Xineru 1987).

Poro, que fueren los sos seminaristes, o él mesmu nos sos viaxes, quien atoparon la bayura cultural d'España y a les presones significatives de ca llugar, ye posible nun home que vive fasta la edá de 68 años, y permanez n'España non menos de 48.

Esta realidá facilitó'l pidimientu direutu o indireutu del Abá de Lérins sobre les tornes.

4. A MOU DE PIESLLE

Esta ye la información recoyida fasta esti momentu, sobre un tema que ye ente otres coses, frutu de la sensibilidá llingüística de dalgunos presones, que pescanciaron nel sieglu caberu lo qu'amuesa de bayura, ya pluralidá cultural ya llingüística de los pueblos, más p'allá de la xera de coleicionistes.

Ye curioso asoleyar, que na visita que fai'l rei Felipe II al Colexu d'Ingleses, el 3 d'agostu 1592, que'l saludu foi arriendes de les pallabres en castellán, tamién en llatín, griegu, hebréu, inglés, galés, gaélicu, francés y flamencu. ¡Too un símbolu! Ello, dicen les cróniques, entenreció fondamente al rei.

A nós tamién emocionamos nos nuevos sentimientos y allégramos, el poder emplegar nel rezu la nuesa llingua llariega.

Diz Agustín de la Villa'n «Arremontóse la Santina»: «Tú considera qu'empérrense'n rezame d'otru mou, que nun ye na so llingua: nuna xerigonia que nun entiendo, que comu fuere bable lo entendiera».

Así, María de Cuadonga tien tamién dende hai más 100 años esti rezu, que ye'l so canciu, el *Magnificat*, espublizáu nun llugar alloñáu d'Asturies.

* * *

NOTES Y DATOS BIBLIOGRAFICOS

HISHON, RONALD: *The Seminary Life. Royal College of St. Alban*. Valladolid, 1985. Espublizamientu del Colexu.

Espublizamientu del Colexu: *The English College*. Valladolid. Spain (ensin fecha).

Espublizamientu del Colexu: *Registers of Valladolid* (ensin fecha).

ROTHON NICOLAS: Trabaya n'Inglaterra nuna Hestoria oficial del Colexu Inglés de Valladolid. Señes: St. Marys. 5 Cresswell Park. Blackheath. London. SE3 9RD.

COLOMBÁS GARCÍA, MARÍA. Señes: Monasterio de Sta. María de Sobrado. Sobrado de los Monjes (La Coruña). Ye un conocedor del tema monásticu y, en concretu, de Lérins.

Señes de Lérins: Abbaye N. D. de Lérins. B. O. 157. 06406. Cannes-Cédex. Francia.

Señes del Colexu de San Albanu: Colegio de Ingleses. Calle Don Sancho, 22. 47005 Valladolid.

